

La revista Astrolabio comienza una nueva etapa. Como en toda inauguración, la inquietud serpentea tras las palabras iniciales y en especial en esta ocasión, porque ¿cómo empezar lo que ya ha nacido? Si, en verdad, todo origen es un mito, esto es especialmente cierto para Astrolabio Nueva Época: nuestro impulso no significa sino reavivar los rescoldos para que una nueva llama surja del mismo fogón.

Porque Astrolabio tiene una historia. Su nombre nos compromete a revisar la trayectoria, comprender los cambios y proyectar un camino. Se trata de tramar un delicado equilibrio entre lo que permanece y lo que se transforma. En el caso de Astrolabio, las mutaciones involucraron la conformación de una nueva comunidad académica, con un grupo de investigadores que provienen de Centro de Estudios Avanzados y que se aglutinaron en una unidad de investigación dependiente tanto de la Universidad Nacional de Córdoba como del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Paulatinamente fueron incorporándose otros miembros, investigadores y becarios. Los cambios fueron tantos y tan profundos, que quizá ya somos otros, tan completamente diferentes que cabría preguntarse por qué mantener el nombre de la revista, por qué guardar una continuidad.

La respuesta es una convicción y una apuesta. La convicción que sólo se es, en la medida en que se “va siendo”, es decir, constituyendo el presente como memoria y sedimentación del recorrido precedente: nuestra experiencia nos constituye, somos aquel pasado, somos aquel grupo que trabajó durante la primera etapa de Astrolabio, convocados por una idea original del profesor Marcelo Casarín. El primer proyecto se proponía atravesar latitudes y circular de manera ágil utilizando un soporte digital; la iniciativa de Casarín fue impulsar una publicación abierta, dinámica, orientada por criterios de calidad mundiales, dando participación a un grupo de investigadores jóvenes con ganas de contribuir a la difusión del conocimiento.

La apuesta de Astrolabio Nueva Época implica insistir y profundizar en aquel derrotero. La renovada identidad visual y la actual organización general –una sección especial por número y artículos de temas libres-, llevan la impronta del nuevo equipo de trabajo. La línea crítica y un enfoque predominantemente –pero no excluyentemente- latinoamericano, en cambio, sigue la inspiración que guía a Astrolabio desde el primer número, que supone recuperar nuestros problemas y ponerlos en tensión con contextos más amplios.

Creemos que es imprescindible sortear las barreras que fragmentan y reducen la capacidad de comprender nuestro tiempo: es necesario deshacerse de las anteojerías territoriales, disciplinares, teóricas y hasta políticas. Desde nuestra perspectiva, las ciencias sociales y humanas son un espacio abierto, una invitación y un potencial a desplegar, a delinear, a partir de los contenidos de los colaboradores y colaboradoras, no como una grilla previamente definida desde Algún Lugar y por fuera de los sujetos. Reivindicamos la producción de conocimientos como una praxis. Como tal, es contextual, dinámica y contradictoria; tiene una filiación y se ofrece como un proceso sujeto a revisión. Asumimos la reflexividad como mandato autoimpuesto. Propiciamos la creatividad como el fermento genuino de la labor intelectual: ni repetición ni formalismo burocrático, Astrolabio convoca a aportar ideas, perspectivas, interpretaciones, preguntas. Si las academias se burocratizan, si el riesgo de

aventurarse por *terras incognitas* puede paralizar, tropezar con un Astrolabio puede ayudar a recuperar la avidez por la búsqueda proveyendo también de una herramienta para sostenerla.

En este número, el quinto, pero el primero de la Nueva Época, la sección especial se agrupó en torno a las “Ontologías de lo político”. Las contribuciones analizaron estas ontologías en sedes diversas, que van de lo teórico a lo empírico. ¿Cuál es la naturaleza de lo político?, ¿dónde nace?, ¿cómo existe? Atravesando territorios, perspectivas, incluso temporalidades, los colaboradores proponen artículos que responden de diferentes maneras a estas preguntas, asumiendo implícita o explícitamente definiciones que discuten entre sí. El retorno de la pregunta por la política aparece como una inflexión significativa en relación a la primacía de los discursos técnicos, expertos o economicistas que signaron las décadas precedentes. Supone descartar una posición de falsa neutralidad para abrir el debate a voces “humanas”, encarnadas por las organizaciones, los movimientos, los actores. Las tensiones que se expresan son, por lo tanto, su cualidad inherente.

Un agradecimiento especial para aquellas personas que de algún u otro modo colaboraron con el relanzamiento de nuestra revista, en particular a Marcelo Casarin, Lucas Aimar, Diego Roldán, Mariana Ortecho, Juliana Huergo, Celeste Ceballos y a los especialistas de los distintos campos disciplinares que participaron en la evaluación de los trabajos.

Con el mismo ánimo que transita los textos de este quinto número, con la voluntad de generar el encuentro que descoloca, la interpelación exigente, el interrogante que persiste sin encontrar respuesta, el espejo que acusa, el problema que desconcierta, invitamos a la comunidad académica a participar con sus contribuciones. Ni las controversias ni el franco desacuerdo deben atemorizar; la verdadera amenaza está contenida en el silencio desafecto. Astrolabio Nueva Época invita, entonces, a apropiarse de la palabra y hacer proliferar la diferencia.